

LA TEOLOGÍA DE LA MISIÓN DEL APÓSTOL PABLO

Por Welter Zepeda
Usado con permiso

Al hablar de la misión en la Biblia tenemos que hablar del apóstol Pablo, porque él fue llamado por Dios para que llevara el evangelio a las personas de su tiempo, y a la vez sufrió por causa de cumplir su misión. A continuación presentaré un trabajo investigativo sobre la teología de la misión de San Pablo.

Primer misionero y primer teólogo.

Bosch dice que no siempre se ha reconocido la dimensión misionera de la teología de Pablo. Hace varios años se vio como el creador de un sistema dogmático. Con el surgimiento de la escuela de la historia de la religión, se le concibió primordialmente como un místico. Con el paso del tiempo, el énfasis cambió al Pablo eclesiástico. No fue sino hasta los años sesenta del siglo XX, que esta nueva percepción de Pablo recibió su debido reconocimiento y evaluación. Hoy en día se acepta ampliamente que Pablo fue el primer teólogo cristiano precisamente porque fue el primer misionero. (David J. Bosch. *Misión en Transformación*, Grand Rapids, Michigan: Libros desafío, 2000. págs. 159-160). La teología de la misión es prácticamente un sinónimo de las impresionantes reflexiones paulinas sobre la vida cristiana (Senior y Stuhlmüller. *Biblia y Misión*. España: Verbo Divino, 1985. Pág. 218). Bosch dice que la teología y la misión de Pablo no se relacionan entre sí como "teoría" y "práctica", como si su misión "fluyera" de su teología, sino en el sentido de que su teología es una teología misionera, y de que la misión se relaciona integralmente con su identidad y pensamiento como tal (Ibid., pág. 161). La comprensión de la misión en Pablo no es un concepto abstracto emanado de algún principio universal. Como dice Senior y Stuhlmüller, "sino un análisis de la realidad desencadenada por una experiencia inicial que proporcionó a San Pablo una nueva visión del mundo (Senior, Stuhlmüller, op.cit. pág. 233).

Las influencias en San Pablo.

Se ha tratado de determinar cuáles fueron las influencias que contribuyeron a plasmar la teología del apóstol. Puesto que Pablo era judío de habla griega, formado en la tradición palestinese y se movía activamente en el ambiente gentil de Grecia y Asia Menor.

El judaísmo.

Aunque Pablo tuvo conflicto con algunos aspectos del judaísmo, aunque él mantuvo su formación del judaísmo. Senior nos enumera lo siguiente: a) San Pablo aceptaba las Escrituras hebreas como la palabra revelada de Dios, y elaboró consecuentemente su teología en diálogo con la Escritura, utilizando técnicas rabínicas aprendidas del judaísmo; b) al formular su propia eclesiología, San Pablo siguió atribuyendo un papel especial a Israel, aunque mantuvo firmemente que los gentiles tenían acceso a la salvación; c) en su estimación del mundo gentílico y en ciertos temas básicos de su predicación misionera, San Pablo utilizó temas tradicionales en la predicación misionera judía (Ibid., pág. 221).

El helenismo.

Pablo como ciudadano romano y como judío en la diáspora no podía eludir la influencia de la cultura grecorromana. La cultura helenística había irrumpido profundamente en Israel desde comienzo del siglo IV a.C. Resulta bien difícil determinar específicamente las influencias del helenismo en San Pablo. Aunque parece que las influencias más determinantes en la teología de Pablo proceden del cristianismo primitivo y del judaísmo, y no directamente del mundo grecorromano.

Pablo: su conversión y llamado.

Bosch dice que tal vez debemos empezar donde Pablo mismo empezó: con el evento de su conversión y llamado. ¿Qué fue lo que convirtió a un fariseo de fariseos (Gá. 1:4; Fil. 3:4-5) en el apóstol de Cristo a los gentiles, a un perseguidor del incipiente movimiento cristiano. Pablo mismo da la única respuesta: fue su encuentro con el Cristo resucitado (Bosch, op.cit. pág. 161). Pablo se refiere en tres ocasiones: Gálatas 1:11-17; Filipenses 3:2-11; y quizás Romanos 7:13-25. Samuel Escobar dice que la verdadera intención de esta lista de credenciales era mostrar que para él la fe en Cristo había obrado un cambio radical de perspectiva (Samuel Escobar, *Bases Bíblicas de la Misión*. Pág. 314). En cuanto a Gá. 1:11-17 dice Senior que la finalidad de San Pablo en este pasaje era convencer a la comunidad gálata de que su evangelio era auténtico, porque se derivaba de una revelación de Jesucristo (1:12). Así que cualquier evangelio extraño al de San Pablo era una falsificación. San Pablo no da detalles, pero sitúa la revelación de ese evangelio en el acontecimiento decisivo que lo transformó, sacándolo de su conducta anterior cuando estaba en el judaísmo y de su celo por las tradiciones de los padres (1:14) y haciendo que se convirtiera en predicador de la fe, Gá. 1:23. (Senior,

Stuhlmue, op.cit., pág. 225) Senior nos dice que se puede resumir acerca de su conversión de San Pablo: 1) Está bien claro que, antes de su conversión, Pablo era un judío comprometido y celoso. 2) La experiencia inaugural de Pablo fue de tal índole que originó una revisión radical de su vida y de su visión del mundo. 3) Es difícil determinar la naturaleza exacta de la experiencia habida por Pablo, Gá. 1:12,16. 4) El contenido básico de la revelación recibida por Pablo o por lo menos la intuición inmediata provocada por la experiencia (op.cit. págs. 226-229). Senior dice que el punto de partida y el catalizador de la teología de Pablo sobre la misión no fue su experiencia precristiana: no fue una supuesta de culpabilidad originada por conocimiento de la ley, ni fue tampoco su perplejidad acerca de suerte de los no judíos (Ibid., pág. 232).

La estrategia misionera de Pablo.

Misión a las metrópolis

Bosch nos habla que durante las primeras décadas del incipiente movimiento cristiano existían, hablando en general, tres tipos de iniciativas misioneras: 1) los predicadores itinerantes que iban de lugar en lugar a lo largo del territorio judío, proclamando el inminente Reino de Dios. 2) los cristianos judíos de habla griega que emprendieron una misión a los gentiles, primero desde Jerusalén y luego desde Antioquía; 3) los misioneros cristianos judaizantes quienes, según 2 Co. Y Gálatas frecuentaban iglesias cristianas existentes con el fin de corregir lo que consideran como una falsa interpretación del evangelio (Bosch. op.cit., págs. 166-167). Escobar habla al respecto, que la estrategia de centros urbanos, a partir de los cuales el evangelio irradiaría hacia las regiones aledañas, se refleja también en la costumbre del apóstol de pensar en la nomenclatura imperial de las regiones para referirse a un conjunto de iglesias. En 1a Ts. 1:8 se encuentra este hecho con precisión (Escobar. op.cit. ,334) Al respecto Michael Green dice que la estrategia paulina era urbana. Él se dirigió a los centros desde los cuales su evangelio pudiera tener resonancia en la zona que los rodeaba, como ocurrió en Tesalónica y en Éfeso. Estas ciudades formaban parte del plan definido de implantar las buenas nuevas en posiciones importantes a través del imperio (Michael Green, *La evangelización en la iglesia primitiva*, tomo 5, Buenos Aires: Certeza, 1979, pág. 141).

Una visión global y pionera.

Samuel Escobar dice que Pablo en Romanos 15:14-33, donde Pablo concibe la naturaleza misma del evangelio y el carácter apostólico de su propia vocación global (Escobar, *op.cit.*, pág. 331). Bosch dice que hasta el tiempo del concilio apostólico (48 a.C.) el alcance misionero a los gentiles probablemente estuvo limitado a Siria y Cilicia (Gá. 1:21); la iglesia en Roma, que quizá data del principio de los años cuarenta del primer siglo d.C., empezó como una iglesia cristiana judía. Poco después Pablo empezó a concebir la misión en términos ecuménicos: la totalidad del mundo habitado tenía que ser alcanzado con el evangelio. (Bosch. *Op.cit.*, Pág. 168). Samuel Escobar dice que desde el comienzo de esta epístola Pablo manifiesta de manera explícita su intención de visitar a Roma (1:10). Lo que aclara más adelante es que Roma será sólo una etapa en su viaje a España: cuando vaya a España: Espero veros al pasar (Romanos 15: 24). La península ibérica era el extremo occidental del imperio y allí están puestos los ojos del visionario (Samuel Escobar. *Bases bíblicas.* pág. 331). Escobar dice que Pablo usaba la estrategia de establecer cabeceras de puente para el evangelio en puntos clave de la geografía imperial (Op. Cit. Pág. 334).

Contenido de la predicación de Pablo

Senior señala algunos temas que Pablo usa en sus predicaciones: 1) Pablo exhortaba a los gentiles a que abandonaran los ídolos y sirvieran al Dios vivo y verdadero (1 Ts. 1:9; Ro. 1:18-32). 2) Conocer a Dios o ser conocido por él es una descripción de la conversión y otro de los motivos que San Pablo compartía con la predicación misionera judía (Gá. 4, 8-9). 3) Pablo utilizaba temas misioneros judíos tradicionales como parte de su evangelización inicial: Hay poderosos testimonios del cual parte importante de su temario era la proclamación directa de la muerte y la resurrección de Jesús como acto divino de salvación (1a Co. 15:4). (Senior, *Op.cit.*, págs.255-256).

La motivación misionera de Pablo

Un sentido de preocupación

Bosch dice que la preocupación principal de la predicación de Pablo no es, sin embargo, el castigo venidero. Nunca se ocupa de él detalladamente. El castigo de Dios es, más bien, el oscuro contraste del mensaje positivo que él proclama: la salvación en Cristo y el inminente triunfo de Dios. Su evangelio es buenas nuevas para personas que han pecado intencionalmente, que se encuentran sin excusa y que merecen el juicio de Dios

(Romanos 1:20, 23, 25) (Bosch J. David. *Misión en*. pág. 173). El propósito de la misión de Pablo, entonces, es llevar a las personas a la salvación en Cristo. Esta perspectiva antropológica, sin embargo, no es el objeto final de su ministerio. En éste y a través éste, Pablo está preparando al mundo para la gloria venidera de Dios y para el día cuando todo el universo lo adorará (Escobar. *op.cit.* pág. 174).

Un sentido de responsabilidad.

La actitud de preocupación de Pablo hacia los gentiles del imperio romano se demuestra en una profunda percepción de que su *obligación* es proclamarles el evangelio. Es una carga puesta sobre sus hombros, un *anangke* (necesidad ineludible): ¡Ay de mí si no predico el evangelio! (1 Co. 9:16). (Bosch. *Op.cit.*) Cuando Pablo expresa en Romanos 1:14 que él se debe a los bárbaros y griegos, a los sabios e ignorantes, dice Bosch que un sentido de deuda presupone a) un regalo dado por una persona a otra, b) conocimiento y apreciación tanto del regalo como del dador. Sin embargo, Pablo aquí es deudor a Cristo, lo cual se traduce en una deuda a quienes Cristo quiere traer a la salvación. Porque la fe en Cristo crea un endeudamiento mutuo y reconoce que el creyente tiene una deuda tan grande con los no creyentes como su deuda con Cristo. La deuda depende única y enteramente del don de Dios en Cristo. (Bosch. *Op.cit.*) En 1 Co. 9:19-23 Pablo revela más el sentido de responsabilidad que su metodología misionera. Para él la misión no implica ni la helenización de los judíos ni la judaización de los griegos. La libertad de su servicio no es opción suya: es cuestión de obediencia al evangelio, en tal grado que su propia salvación está en juego. En esencia Pablo afirma dos cosas aquí: el evangelio de Jesucristo es para todos, sin distinción; y él, Pablo, está bajo obligación de tratar de ganar a tantos como sea posible. Precisamente por esta razón Pablo insiste en que no haya ninguna piedra de tropiezo puesta en el camino de los potenciales convertidos o de los creyentes "débiles" como argumenta en 1a Co. 8-10, donde discute el caso de comer o no comer carne ofrecida a los ídolos (Bosch. *Op.cit.* Pág. 174-175). Pablo puede decir sobre la actitud del creyente y su conducta frente a los de afuera porque puede esclarecer su propia comprensión de su responsabilidad y de la de los demás cristianos. Bosch dice que Pablo primero enfatiza el hecho de que sus lectores son una comunidad de un género especial. En que los cristianos constituyen una comunidad con fronteras. Los cristianos deben comportarse de una manera ejemplar porque son santos elegidos de Dios, llamados y conocidos por Dios. Segundo, con mucha frecuencia Pablo dice que se requiere de un

comportamiento ejemplar a causa del testimonio cristiano ante los de afuera. Un cristiano debe renunciar a todo deseo de juzgar a otros, su comportamiento debe ser ejemplar en relación con el orden civil; debe estar presto a servir a otros; es llamado a perdonar, orar por otros y bendecirlos (Bosch. *Op.cit.*, pág. 176).

No es suficiente solo ganar el respeto o la admiración. Bosch dice que debe ser atractivo, debe atraer a los de afuera e invitarlos a unirse a la comunidad. Los creyentes deben practicar un estilo de vida misionero. La comunidad cristiana ciertamente es exclusiva, con fronteras definidas, pero hay puertas de entrada en las fronteras. La fuerza del argumento de Pablo radica en que el estilo de vida atractivo de las pequeñas comunidades cristianas le da credibilidad a su propio esfuerzo misionero y al de sus colegas. La responsabilidad primaria de un cristiano común y corriente no es salir a predicar, sino que apoyar el proyecto misionero a través de su conducta atractiva, y hacer que los de afuera se sientan bienvenidos en medio de la comunidad (Ibid. pág. 177).

Un sentido de gratitud.

Bosch opina que la expresión clásica de la conciencia de Pablo acerca del amor de Dios como una motivación para la misión se encuentra en 2 Co. 5. En el versículo 11 afirma: por tanto, como sabemos lo que es temer al Señor, tratamos de persuadir a todos. En cuanto al temor, Pablo se refiere al deseo suyo de no decepcionar a su amado dueño. En el versículo 14 articula luego el lado positivo del versículo 11: que el amor de Cristo nos obliga. Para Pablo, la razón más elemental por la cual proclama el evangelio a todos no es sólo su preocupación por los perdidos, ni es primordialmente el sentido de obligación que le fue impuesto, sino un sentido de *privilegio* (Ro. 1:5; 15:15) (Ibid.) Pablo utiliza, privilegio, gracia, gratitud (*jaris*) para describir su tarea misionera. En Romanos Pablo establece una relación íntima entre gracia o gratitud y deber; en otras palabras, admitir su deuda se traduce inmediatamente en un sentido de gratitud. El reconocer la deuda es sinónimo de acción de gracias. Pablo ha cambiado su deuda del pecado por otra deuda: la deuda de gratitud, la cual se manifiesta en la misión. Pablo utiliza un lenguaje cúltico para expresar su propia deuda de gratitud y la de sus discípulos. En Romanos 15:16, habla de sí mismo como *leitourgos* (ministros) a los gentiles, y de su involucramiento misionero como servicio sacerdotal (*leitourgéin*), funcionar como sacerdote. En Filipenses 2:17 describe todo esto como una *thysia* "liberación" y *leitourgia* "sacrificio". A los convertidos gentiles que le

acompañan a Jerusalén llevando la ofrenda para los cristianos pobres los denomina *prospera "ofrenda agradable"*: Ro. 15:16. Y pide a los lectores la idea de un sacrificio u ofrenda motivada por el amor y originada en el amor que Pablo y sus comunidades han recibido de Dios en Cristo. Pablo no utiliza la expresión *hilaskesthai* "propiciar" o "hacer expiación por los pecados"; en el Nuevo Testamento este verbo aparece únicamente en He. 2:17. Él prefiere las palabras *katallassein* "reconciliar" y *katallage* "reconciliación". Él invierte totalmente el sentido que estos términos tenían para el judío y el gentil. No es Dios el que tiene que ser propiciado por los humanos debido a sus pecados contra él. No es Dios el que tiene que ser propiciado por los humanos debido a sus pecados contra él. Más bien, Dios mismo "ruega ser reconciliado con nosotros, sus enemigos. Hasta abajo se digna Dios inclinarse para entrar en relación con los seres humanos". Este es el amor sin fronteras e inexpresable que Pablo y sus comunidades experimentan. (Ibid. págs. 178-179).

Los fundamentos teológicos de la misión de San Pablo.

Donald Senior opina que a partir de su experiencia de conversión, Pablo estuvo convencido de que el Dios de Israel ejerce su soberanía sobre toda la creación y sobre todos los pueblos, eligiendo libremente llamar a todos a la salvación por medio de Jesucristo. Esta fue la piedra angular de la teología paulina sobre la misión. En Romanos 3:29-30 Encontramos la declaración dramática del señorío de Dios o de su soberanía sobre todos los pueblos, y no fue invención de Pablo. Temas como el de la peregrinación de las naciones a Sion y la culpabilidad de los gentiles por no conocer a Dios muestran que uno de los supuestos principales del pensamiento teológico de los judíos era la soberanía universal de Dios. Aunque esto ya se discutía pero lo que llega a ser revolucionario, para San Pablo es la convicción de que el Dios de Israel ejerza su soberanía escogiendo y llamando directamente a todos judíos y gentiles a la salvación en Jesucristo. (Senior, op.cit., Págs. 235-236).

El tema del conocimiento de Dios, que Pablo toma de la predicación misionera judía, transmite a un auditorio gentil ese mismo sentido de la iniciativa y la vocación divina. Gá. 4:8-9 es un ejemplo claro: en otro tiempo, desconocedores de Dios, estabais esclavizados a dioses que no lo son en realidad; pero ahora, conocedores de Dios o mejor, conocidos por Dios. El conocimiento, en este caso, tiene el sentido de dedicación total a Dios, por contraste con el sentido en que se usa este mismo término en Romanos 1:21, donde se dice que

los gentiles conocieron a Dios, pero no le dieron gloria como a tal. Ser conocido por Dios implica, inversamente, esa clase de manifestación salvadora que se halla presente. (Ibid., pág. 236).

La experiencia de la conversión proporcionó a San Pablo una impresionante idea de la apremiante voluntad divina de salvar. Dios en cuanto a salvador no era, desde luego, un concepto extraño para el pueblo del éxodo. Lo más impresionante para San Pablo sería el hecho de que este esfuerzo salvador no se concentraba únicamente en Israel sino en todos por igual, tanto judíos como gentiles. Tal vez, algo más impresionante para San Pablo, perseguidor de los cristianos, fue que la manifestación de esa voluntad salvífica se hacía por medio de Jesús (Ibid.)

Otra piedra fundamental de la teología misionera de Pablo: su comprensión de Cristo. La experiencia de conversión revisó radicalmente la idea que Pablo tenía de Jesús. Es de suponer que Pablo había rechazado a Jesús creyéndolo impostor. Veía el movimiento iniciado por Jesús y por sus seguidores como una amenaza para el judaísmo, pero ahora se le había revelado que ese supuesto impostor, ese enemigo, era el Hijo de Dios, el Mesías, el instrumento mediante el cual la salvación de Dios iba a ser ofrecida a todos los pueblos. En Filipenses 3:12, Pablo habla de que Cristo se apoderó de él (Ibid., págs. 236-237). Este mismo autor presenta conceptos básicos en la teología misionera de San Pablo. a) Clave para comprender toda la visión paulina era su convicción acerca de la identidad de Jesús como el Mesías exaltado. Para San Pablo lo más importante no era lo que Jesús hizo sino quién era Jesús (Romanos 1:3-4), b) Igualmente fundamental e igualmente pasmosa para la visión paulina del mundo fue la convicción de que Jesús el Cristo ejercía preeminentemente su función mesiánica por medio de su muerte y resurrección. La muerte - resurrección es el acto más intenso de la misión mesiánica de Jesús; es la revelación suprema del don gratuito por el que Dios ofrece la salvación a todos, 1 Co. 1:18, 23-24 (Ibid., 238).

Pablo utiliza diversas expresiones del lenguaje de los sacrificios y de la expiación para describir el efecto salvífico de la muerte de Jesús, 1 Co. 15:1-5. Pablo aplica a la muerte de Jesús gran número de expresiones como "por nosotros", "por el pecado", "para nuestra justificación". Pablo se hallaba también convencido de que la misión redentora de Jesús tenía el mismo alcance que el don gratuito que Dios hace de la salvación; la muerte salvadora de Jesús es para todos por igual: para judíos y para gentiles. Eso lo subraya Pablo

en Romanos 3:21-24: no hay distinción, todos son justificados, todos son hechos justos en sus relaciones con Dios, mediante la redención realizada en Cristo Jesús, Romanos 10:12, Gá. 3:26-28. c) En la teología de San Pablo, la salvación ofrecida por Dios mediante Jesús no era universal en el sentido de que privara de consecuencia a la respuesta humana. (*Ibid.*, págs. 238-240).

La práctica social del misionero Pablo en su marco teológico

El sostenimiento económico del misionero.

Samuel Escobar dice que un área clave de la práctica social de Pablo, estrechamente vinculada con su preocupación misionera y pastoral, es la manera en que se sostiene económicamente a fin de realizar su labor apostólica. En algunas situaciones como la de Filipos había recibido ayuda financiera o apoyo material para llevar a cabo su obra (2 Co. 11:8-9; Fil. 4:10, 15-16). En otras situaciones, como las de Tesalónica y Corinto, había decidido realizar la misión al mismo tiempo que trabajaba en su ocupación artesanal de fabricante de tiendas (1 Ts. 2:9; 1 Co. 9:12-18). La ocupación manual de Pablo no era algo secundario o periférico en su vida, sino algo central y definitorio. El trabajo le llevaba mucho de su tiempo, ya que no era muy bien pagado y las jornadas eran largas. Se ganaba la vida pero no podía acumular riquezas, ni tampoco llegar a tener una posición socialmente influyente. Afirmaba que al trabajar con sus propias manos ofrecía el evangelio sin cobrar por ello, de gracia, correspondiendo a la naturaleza gratuita de la salvación en Cristo (Samuel Escobar. *Op.cit.* págs. 443-445).

La colecta para los pobres de Jerusalén

La colecta que organizó Pablo para los pobres de Jerusalén ocupa espacio en casi todas sus epístolas (Ro. 15:25-29; 1 Co. 16:1-4; 2 Co. 8-9; Gá. 2:10) y provee referencias abundantes sobre la metodología usada, y la significación teológica y misiológica que el apóstol le atribuía. En el pasaje de Romanos 15:25-29, en cuyo contexto aparece con fuerza el intento apostólico de ir a evangelizar a España, aparece también la referencia al viaje para llevar el dinero a Jerusalén. Hay dos elementos en esta perspectiva integral de la misión: uno es el hecho empírico de una determinada cantidad de dinero, en muchos casos fruto de sacrificio, como expresión de la preocupación por los pobres en otras tierras. El otro es el signo de madurez, de culminación del proceso de evangelización, que en sí se expresa mediante esta ofrenda (*Ibid.*, págs. 347-349).

La misión y el triunfo de Dios.

El Pablo apocalíptico.

Bosch presenta algunos elementos asociados con su concepción de la misión: su interpretación de la ley; de la justificación por la fe; de la interdependencia entre la misión a los judíos y a los gentiles; de la prioridad absoluta de la misión a los gentiles para el tiempo presente; del significado universal o, más bien, cósmico del evangelio; de la innegable centralidad de Cristo y del significado de su muerte y resurrección, y de la importancia de su misión como precursora del triunfo venidero de Dios (Bosch, *op.cit.* pág. 179).

La iglesia cristiana y el enfoque apocalíptico

La iglesia cristiana ha reaccionado muchas veces negativamente y violentamente ante cualquier manifestación de un enfoque apocalíptico. Los intereses escatológicos fueron silenciados o neutralizados por la iglesia establecida. La escatología futura fue expulsada de la corriente principal del cristianismo, confinándola como una aberración herética (*op.cit.*, Pág. 181). Se espiritualizó excesivamente la expectativa de un cielo nuevo y una tierra nueva. El énfasis recayó sobre el peregrinaje espiritual del creyente individual y en una vida después de la muerte, en vez de en una resurrección de los muertos en el futuro. La iglesia se identificó cada vez más con el Reino de Dios mismo: llegó a ser la dispensadora de los sacramentos y el lugar donde, a través de los sacramentos, se ganaban almas para Cristo (*Ibid*).

Un nuevo centro de gravedad para el enfoque apocalíptico

Pablo aún formula su espiritualidad en los términos de su herencia apocalíptica (judía), pero le otorga un nuevo centro de gravedad, es decir, Jesucristo. La proclamación de la muerte y la resurrección de Cristo (no la vida y ministerio en la tierra o su predicación del Reino) forma el meollo del mensaje misionero de Pablo como lo demuestra en 1a Co. 15 (*Ibid.*, pág. 183). Comparado con el género apocalíptico judío de la época, la expectativa de Pablo sobre la inminente intervención de Dios en la historia humana aparece intensificada. Él espera ver el fin del período interino en el transcurso de su vida (1 Ts. 4:15, 17; 1 Co. 7:29) (*Ibid.*, pág. 184).

Nueva vida en Cristo.

El enfoque paulino no está puesto en un evento que aún está por realizarse. La esperanza de la cual Pablo habla es esperanza únicamente a raíz de lo que Dios ya ha hecho. Pablo nunca utiliza la noción de "nacer

de nuevo" y rara vez emplea el verbo "arrepentirse". Más bien afirma que la gente debería admitir que, a pesar de vivir en un mundo cuya estructura está pereciendo, destinado a desaparecer, ha llegado a ser parte de la nueva creación de Dios (2 Co. 5:17; Gá. 6:15). Toda la dirección y el contenido de su existencia ha experimentado una metamorfosis. Se ha convertido "dejando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero (1 Ts. 1:9). Los cristianos han sido transformados y se les exhorta a continuar en el proceso de ser transformados (Romanos 12:2). El Espíritu es el agente de la gloria venidera en el tiempo presente, el pago inicial o las arras de la era final (Romanos 8:23; 2 Co. 1:22). La reconciliación con Dios, la justificación, la transformación en el aquí y ahora. Sin embargo, no es algo que le ocurre a un individuo de manera aislada. Su incorporación al evento de Cristo traslada al creyente individual a la comunidad de los creyentes. Nuestra vida en este mundo tiene que ser como Pablo llevaba en su cuerpo "la cicatrices de Jesús" (Gá. 6:17; Col. 1,24), donde quiera cargaba siempre en su cuerpo la muerte de Jesús, y afirmó que siempre era entregado a muerte por causa de Jesús (2 Co. 4:10). (Ibid., págs. 185-186).

El peregrinaje de las naciones a Jerusalén.

Bosch habla de dos temas que subrayan la naturaleza apocalíptica de su misión. Primero, está la colecta a favor de los cristianos pobres en Judea, con la cual Pablo se comprometió (Gá. 2:10) y la cual parece haber dedicado gran parte de sus energías en los años posteriores de su ministerio (Ro. 15:25; 1 Co. 16:1; 2 Co. 8; 9). Para Pablo tal acto simboliza claramente la unidad de la iglesia compuesta por judíos y gentiles. El segundo tema, una comitiva entera de representantes de una variedad de iglesias gentiles lo acompañan a Jerusalén. Pablo le da un vuelco total a la interpretación judía de la profecía de Isaías 66, en boga en aquella época, combinándola con otra profecía veterotestamentaria: la del peregrinaje de las naciones a Sion. No los judíos de la diáspora, sino los representantes de todos los gentiles serán recogidos desde los extremos de la tierra y llevados a Jerusalén. En cuanto a las ofrendas con el peregrinaje escatológico de las naciones a Jerusalén, el universalismo representativo, los gentiles que van a Jerusalén son las primicias de la humanidad redimida: en ellos está representada toda la cosecha y por medio de ellos todos los demás tienen parte en la bendición divina. El Mesías de Israel es el Señor exaltado (*Kyrios*) de todo el cosmos y esto significa que no existe alternativa a su afirmación de soberanía, la cual se proclama a la humanidad entera. (Ibid., págs. 187-189).

El universalismo de Pablo.

Pablo proclama la ira de Dios, pero como telón de fondo para un mensaje eminentemente positivo: Dios ya ha venido a nosotros en su Hijo y vendrá otra vez en su gloria. La misión significa la proclamación del señorío de Cristo sobre toda realidad y una invitación a someterse a dicho señorío. Pablo dice que Jesús es Señor (Romanos 10:9; 1 Co. 12:3; Fil. 2:11). (Ibid., págs. 189-190).

Enfoque apocalíptico y ético.

Pablo ve a la iglesia como la comunidad de la era final, descubre en ella un tremendo significado para el aquí y ahora. Los creyentes no pueden aceptarse unos a otros como miembros de una comunidad de fe sin que esto tenga repercusiones en su vida cotidiana y en el mundo, como el ejemplo en Gálatas 2 donde Pablo confronta a Pedro. Pablo considera que la iglesia ya pertenece al mundo redimido: es el segmento del mundo que ya obedece a Dios. Se esfuerza en todas sus actividades con el fin de preparar al mundo para su destino final. La iglesia no está preocupada en su propia supervivencia: sirve al mundo con la firme esperanza de la transformación del mismo en el momento del triunfo final de Dios. Pablo nos habla al respecto de esto en Fil. 2:15 y en Romanos 12, porque la pasión por el Reino venidero va de la mano con la compasión por un mundo necesitado. La vida y el trabajo de comunidad cristiana están íntimamente ligados al plan cósmico histórico de Dios para la redención de todo el universo. Importa mucho lo que hacen los cristianos y cuán auténticamente demuestran la mente de Cristo y los valores del Reino en su vida diaria. Pablo considera que deben aceptarse mutuamente porque ya no hay judío ni gentil, ni esclavo, ni libre, ni varón ni mujer (Gá. 3:28). Aun las mujeres tenían un perfil mucho más alto en las comunidades paulinas que en el judaísmo contemporáneo. Pablo escribe su epístola a Filemón con respecto a su esclavo prófugo, Onésimo. En resumen, Pablo está convencido de que, en Cristo, Dios ha reconciliado al mundo consigo mismo y que la era entre la resurrección de Cristo y la parusía es el tiempo que le fue concedido como apóstol para inaugurar la primera etapa de la convocatoria a las naciones bajo el señorío de Cristo (Bosch. Ibid. Págs. 191-196).

La visión paulina de la historia, de la ley y de Israel.

La historia.

Senior nos habla al respecto. En primer lugar, la convicción de San Pablo de que Jesús era el Mesías

originaría inevitablemente una modificación de la visión paulina de la historia. La era mesiánica ya había comenzado, como se ve en 2 Co. 6:2, y en 2 Co. 5:17, donde lo viejo había pasado y había empezado lo nuevo. El plan divino de salvación era un misterio que había permanecido oculto hasta ese momento de gracia, pero ahora había salido a flote en la historia humana (Romanos 16:25-26; 1 Co. 2:7). Esta revelación de la conciencia histórica de Pablo tuvo impacto directo sobre su teología de la misión. En segundo lugar, esta conciencia histórica estaba asociada con otro elemento significativo de la experiencia de San Pablo: su conciencia de que los cristianos gentiles participaban de los dones del Espíritu, Gá. 3:1-5 (Senior. Op.cit. págs. 242-244).

La ley.

Senior dice que la segunda consecuencia importante de la fe cristiana de Pablo fue su reevaluación de la función de la ley judía. La concepción paulina del lugar de los judíos y los gentiles en la historia de la salvación: concepción que tuvo repercusiones directas sobre su vocación misionera. Puesto que Pablo estaba convencido de que la salvación divina llegaba única y definitivamente por medio de la fe en Jesucristo, no podía llegar por medio de la ley. La ley no carecía de valor, en opinión de Pablo (Romanos 7:12, 16); era iluminadora; servía de custodio o de tutor, orientándolo a los hijos de Israel hasta que llegara la verdadera fuente de la vida (Gá. 3:23-29). Uno de los pilares teóricos principales para la devaluación que San Pablo hace de la función salvífica de la ley es la figura de Abraham. El apóstol argumenta en Gálatas 3:7-9 y en Romanos 4:1-25, que Abraham era prototipo del cristiano, porque Abraham fue salvo antes e independientemente de la ley. Y fue salvo a base de su fe. Por ello mereció Abraham su título de "Padre de muchos pueblos" (Ro. 4:18; comp. Gn. 12 y 15). (Senior. Op.cit. págs. 244-245).

Israel.

Senior dice que la visión teológica al respecto tuvo repercusión en la cuestión de su misión. Se ve en Romanos 9:1-5, en que la elección no podía significar ya simplemente la designación de un pueblo específico. La elección se refería ahora a la dialéctica entre el libre ofrecimiento de la gracia por parte de Dios y la respuesta activa de la persona en la fe a ese ofrecimiento de la gracia. La comunidad cristiana compuesta de judíos y gentiles era ahora una comunidad de personas "elegidas". (Gá. 6:16) Permitía que los gentiles estuvieran asociados en pie de igualdad con los judíos en el pueblo escatológico de Dios y dejaba expedito el

camino para atribuir a la iglesia las promesas de las Escrituras hebreas. En Romanos 9-11 Pablo no puede poner entre paréntesis el hecho de que los gentiles no sólo eran llamados, sino que respondían efectivamente al evangelio. Otro hecho que presionaba también era el de que el pueblo que había recibido las promesas divinas de salvación, los judíos no respondían en general. En el punto de vista de la misión, algunas cosas están claras. El rechazo del evangelio por Israel había ofrecido la ocasión (pero no la justificación) de que se inaugurara la misión entre los gentiles (Romanos 11:11). Pero Israel no queda, él mismo, fuera de la escena. Pablo seguía estando convencido de que la vocación inicial por la que Dios había llamado a su pueblo continuaba aún en vigor (Ro. 9:4-5; 11:1-29). La lucha de Pablo con la cuestión de Israel revela de nuevo que la actividad misionera del apóstol brota del centro mismo de su visión cristiana. La misión no consiste en reclutar gente, sino que expresa el sentido mismo del evangelio como precioso llamamiento de Dios a la salvación (Senior. Op.cit. págs. 245-247).

El paradigma misionero paulino

Bosch identifica las características del paradigma misionero de Pablo.

- 1) *La iglesia como la nueva comunidad.* Los miembros de la nueva comunidad encuentran su identidad en Jesucristo y no en su raza, cultura, clase social o sexo. De los gentiles y judíos Dios ha creado una nueva humanidad (Efesios 2:15)
- 2) *¿Una misión a los judíos?* Bosch nos continúa dando unas observaciones en cuanto a este tema. Primero, los cristianos gentiles nunca deben perder de vista que Israel es la matriz del pueblo escatológico de Dios; por ende, tampoco pueden poner en duda la continuidad de la historia de Dios con Israel (Romanos 11:24). Segundo, los cristianos gentiles nunca se han portado como huéspedes en la casa de Israel. Tercero, entablar un diálogo entre judíos y cristianos reviste suma importancia, pero no vamos a dialogar en un vacío, sino bajo la sombra de una trágica historia, especialmente la del holocausto. Cuarto, cualquier diálogo teológico y cualquier discusión acerca de Israel debe establecer una distinción entre el lugar de Israel dentro del pacto de Dios y el moderno estado empírico o nación de Israel. Quinto, el asunto de la continuación de la misión evangelizadora a los judíos permanece como un punto inconcluso en la agenda de la iglesia. Finalmente, las reflexiones de Pablo sobre la iglesia e Israel demuestran similitudes sorprendentes con las de Mateo y Lucas.

- 3) *La misión en el contexto del triunfo inminente de Dios.* Pablo tenía una comprensión de su misión dentro del horizonte de la parusía de Cristo. En el aquí y ahora el creyente goza de las primicias del Espíritu, no como un sustituto para la esperanza escatológica sino como el que mantiene viva esta esperanza y a través de quien gemimos en nuestro interior esperando nuestra redención (Romanos 8:23).
- 4) *La misión y la transformación de la sociedad.* Debemos recordar que en la época de Pablo el recién nacido movimiento cristiano estaba en la periferia de la sociedad que era una entidad imperceptible en términos de tamaño y en su supervivencia.
- 5) *La misión en debilidad.* Pablo no permite a sus lectores que se unan a sustentadores de la visión apocalíptica e interpreten el dolor y la miseria que encuentran como evidencia de la ausencia de Dios en la era maligna actual, la cual afortunadamente no durará mucho. Para Pablo el sufrimiento no es sólo algo que se tiene que soportar pasivamente a causa de los ataques y la oposición de los poderes de este mundo, sino también, y tal vez primordialmente, una expresión del involucramiento misionero, (Gá. 6:17; 2 Co. 11:23-38, 2 Co. 1:5, Col. 1:24; 2 Co. 4:9, 12).
- 6) *El objetivo de la misión.* En Romanos 1:5 Pablo habla acerca de que ha sido apartado para anunciar el evangelio de Jesucristo, ha sido comisionado para persuadir a todas las naciones que obedezcan en fe. (Bosch. Op.cit. págs. 217-225)

CONCLUSIÓN

A pesar de la riqueza y complejidad del pensamiento de Pablo de lo limitadas que son las fuentes, pero las grandes cartas paulinas no tratan adecuadamente la cuestión de las religiones no cristianas, ni parece que Pablo se inquiete por la suerte de los gentiles que no quieren escuchar el evangelio con la intensidad con que se plantea la cuestión acerca de Israel. La raíz central de su misión universal era la fe personal en Jesucristo como salvador del mundo, una fe basada en su propia experiencia de conversión y ratificada por la tradición cristiana primitiva y la experiencia y las reflexiones desencadenadas por su ministerio.